

## La Transición de la Dictadura Franquista a la Democracia

Martí Marín Corbera

Con el título que figura en la cabecera tuvo lugar en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona,, los días 20, 21 y 22 de octubre de 2005, un congreso, organizado por el Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica de la Universidad Autónoma de Barcelona, dedicado a analizar los diferentes aspectos de la llamada *Transición política* de los años setenta del pasado siglo, desde sus antecedentes a sus herencias presentes. Durante seis sesiones, ocho ponentes se encargaron de presentar estados de la cuestión, investigaciones en curso e hipótesis de trabajo agrupadas bajo los epígrafes “La crisis de la dictadura” (Pere Ysàs, UAB), “Los condicionantes económicos y sociales” (José María Marín, UNED), “Nuevos y viejos movimientos sociales” (Manuel Pérez Ledesma, UAM), “Proyectos y realidades: continuismo, reformismo, rupturismo...” (Santos Juliá, UNED), “La cultura en la Transición” (José Carlos Mainer, UZ y Joaquim Molas, UB) y “Herencias del Franquismo, herencias de la Transición” (Javier Ugarte, UPV y Rafael Chirbes, escritor), acompañados de la relación de las cincuenta y nueve comunicaciones que fueron presentadas en total (previamente ofrecidas a los asistentes en un volumen editado)<sup>1</sup>.

La dinámica de las ponencias y las comunicaciones, y sus correspondientes debates, dejaron en claro algunas conclusiones compartidas, ciertas discrepancias y la convicción de que nos encontramos aún, a treinta años de la muerte del dictador, en una fase ciertamente inicial a la hora de afrontar ciertas temáticas. La sesión primera, a cargo de Pere

---

Profesor del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad Autónoma de Barcelona

<sup>1</sup> La relación de comunicaciones corrió a cargo –en el orden de las ponencias– Martí Marín (UAB), Albert Recio (UAB), Andreu Mayayo (UB), Francesc Vilanova (UAB), Maria Campillo (UAB) y Ricard Vinyes (UB). La moderación de las mesas fue realizada por Borja de Riquer (UAB), Manel Risques (UB), Isidre Molas (UAB) y Jordi Castellanos (UAB).

Ysàs, alrededor de la crisis de la dictadura, dejó en claro la profundidad y la relativa antigüedad de ésta —eje de la ponencia y tema parcialmente abordado en numerosas comunicaciones— así como una notable presencia ya de estudios que pretenden ofrecer el adecuado espacio a la pluralidad de opciones a la hora de manifestar oposición y/o disidencia ante un orden jurídico que estaba dispuesto a sucederse a sí mismo, a través de un ordenado reemplazo del titular de la jefatura del estado. Se constató en la ponencia la dificultad de separar Franquismo y Transición, encontrándose los orígenes de ésta enraizados en aquél, hasta el punto de no poder explicarse sus resultados concretos sin aludir al proceso avanzado de deterioro irreversible de la dictadura —o cuanto menos extraordinariamente difícil de revertir—. José María Marín abordó el análisis de los condicionantes económicos y sociales que jugaron en la fase de cambio, matizando en buena medida el tópico del mecanismo automático que hubiera llevado desde un grado de desarrollo socioeconómico dado a un cambio político predeterminado. Sin ignorar hasta qué punto los cambios sociales y económicos influyeron en la puesta en marcha del proceso de cambio político, el ponente se encargó de subrayar cómo se retrasaron las decisiones necesarias de política económica para afrontar la crisis de los setenta hasta bien entrado el proceso de cambio, precisamente porque éste no se encontraba así de sencillamente encaminado. El consenso político, que tuvo que construirse pacientemente, fue necesario para continuar por la vía de los cambios sociales y económicos, precisamente porque los que se habían producido hasta la fecha no daban como resultado predeterminado unas formas políticas concretas. Conectaba de este modo el ponente con la ponencia anterior, al destacar el elevado grado de conflictividad social que la Transición mantuvo en ciertas etapas y que no se correspondería con mecanismos de cambio automatizados.

Manuel Pérez Ledesma se encargó de elaborar la ponencia relativa a los “viejos” y “nuevos” movimientos sociales, subrayando el importante peso específico de los mismos en la erosión de la dictadura, la gran vitalidad de los mismos —especialmente de los llamados “viejos” y, entre ellos, del movimiento obrero— y su relativa cercanía evolutiva respecto del mundo occidental desarrollado, pese a las limitaciones impuestas por el marco político dictatorial. Limitaciones éstas que, en consonancia con la ponencia sobre cambios económicos y sociales, tuvieron mucho que ver con la crisis económica en marcha, a la que se ha prestado —ciertamente— una atención menor a la hora de referirse al cambio político, puesto que incidió como condicionante en direcciones muy diversas, impulsando la necesidad de acuerdos pero marcando también fronteras a los mismos.

Santos Juliá abordó el espinoso tema de los proyectos y las realidades de la Transición aclarando previamente los problemas de la formulación del punto de vista que ha monopolizado la visión de la misma en los últimos quince años: esto es, ¿por qué salió ésta tan bien o tan mal?, en lugar de interrogarse, sin apriorismos, por qué sucedió efectivamente, por qué causas y bajo qué condicionantes. Según el ponente cabría distinguir, en primer lugar, entre los principios defendidos por cada una de las formaciones políticas participantes del proceso y los programas de transición que efectivamente fueron puestos en práctica, dado que estos nunca se confundieron sobre la mesa de negociaciones durante la pugna política de aquellos años. Dos proyectos políticos concretos fueron puestos en práctica: el de la transición en la continuidad del régimen (gobierno Arias-Fraga), que no tardaría en naufragar, y el programa de mínimos defendido por la mayoría de la oposición que implicaba el completo desmontaje de la dictadura. Dos proyectos que acabarían por ser tres si aceptamos que por ser Adolfo Suárez quien condujo el proceso en su fase crítica, la asunción del proyecto opositor de desmontaje fue matizada a partir de sus propias intenciones —no demasiado claras, dada su evidente evolución durante el periodo 1976-78—. Con todo, ese proyecto resultó ampliamente integrador, dado que en su fase culminante consiguió integrar incluso a una de las ramas de ETA y, desde luego, un tiempo antes, al mucho más conflictivo —por su significación, no por su actividad— Partido Comunista de España.

José Carlos Mainer afrontó los aspectos culturales de la Transición constatando sus orígenes lejanos en el terreno literario y artístico en general, hasta el punto de poner a la noción de “desencanto” un calendario incluso anterior al del cambio político, dado que —en este caso— no se trató tanto de insatisfacción con la evolución concreta del proceso de concertación política, como con una actitud de insatisfacción de los sectores afines a los cambios culturales propuestos por las nuevas vanguardias o por el movimiento contracultural, frente a una sociedad relativamente conformista ante una dictadura que parecía ofrecer un primer —y precario— acceso al consumismo. Desde este punto de vista, tal y como se encargó de corroborar Joaquim Molas para el caso de la producción cultural en catalán, ese desencanto temprano tendría su origen en una cultura crítica y —por ello— alejada de la dictadura desde mucho antes de que el cambio político apareciera como posible con cierta inmediatez.

A Javier Ugarte le correspondió responder a la pregunta de cuáles son las herencias del Franquismo y de la Transición, planteando, de entrada, que las herencias del primero no fueron, en absoluto, mayores de las que arrastraron otros procesos de transformación democrática anteriores y posteriores. En cambio, el ponente constató cómo el consenso

pacificador implicó un cierto olvido de las múltiples heridas de la memoria. Y si ello fue útil hasta la consolidación del cambio político, se convirtió después –más por silencio oficial que social- en una rémora para abordar una nueva fase de profundización democrática, hasta el punto de que los propios conceptos de dictadura y democracia –y de los proyectos sociales que pueden contener- pueden resultar de perfiles borrosos para las jóvenes generaciones si ambas tuvieron legitimidades de origen comparables hasta cierto punto. Y fue la ponencia final a cargo del escritor Rafael Chirbes la que se encargó de poner la guinda precisamente hundiendo sus razones en los argumentos expuestos por Ugarte y por Juliá: insatisfacciones, frustraciones, memorias heridas, proyectos inconclusos o abortados –desde un sentimiento forjado en la oposición al régimen- surcaron su exposición, dando cuenta de hasta que punto existe un largo camino por recorrer para (re)construir un discurso más aproximado sobre un periodo del que explicaciones autocomplacientes y apocalípticas nos han legado principalmente perplejidades y contradicciones.

Puede decirse, en suma, que el congreso transcurrió por los derroteros deseables de animada e interesante discusión, dado que estamos lejos de tener discursos lo suficientemente consensuados –y tal vez satisfactorios- frente unas temáticas que, por lo que pudo comprobarse en muchas de las intervenciones de los participantes –ponentes, relatores, comunicantes, participantes inscritos e incluso moderadores...- siguen notablemente vivas o son así percibidas al menos. Cabe ahora esperar una pronta publicación de las ponencias para que la discusión pueda seguir ampliando su círculo, mientras la investigación –sería de desear- sigue también su curso.